

Como quiera que el movimiento revolucionario es una actividad consciente, es preciso que en la lucha revolucionaria y la labor de construcción siempre se conceda primordial importancia a la ideología de los hombres. Esto viene a ser un principio importante a mantener en la revolución y la construcción.

Atenerse principalmente a la ideología de los hombres en la revolución y la construcción significa resolver todo tipo de problema concediendo importancia decisiva al factor ideológico y elevando el papel de la conciencia ideológica.

Conceder importancia decisiva al factor ideológico es un requisito legítimo del desarrollo del movimiento revolucionario. En éste también tiene un papel de importancia el factor material. Sin embargo, la revolución no se desencadena por sí sola por que se hayan creado las condiciones materiales. La tarea de cómo aprovechar estas condiciones depende de las actividades conscientes de los hombres. Las mismas condiciones materiales pueden madurar más tarde o más temprano, según cómo actúen las gentes. La revolución puede avanzar sólo a través de la lucha dinámica de los revolucionarios y las masas populares. Originalmente, la lucha revolucionaria no se inicia sólo después que estén creadas todas las condiciones ni se efectúa sólo en circunstancias favorables.

Esperar sentados la maduración de todas las condiciones es igual que renunciar a la revolución. Por eso, en la lucha revolucionaria y la labor de la construcción se debe conceder primordial importancia al factor ideológico y valiéndose de él, hacer madurar activamente las condiciones necesarias.

Resolver todo problema mediante la elevación de la conciencia ideológica de los hombres es un método de trabajo

inherente a la naturaleza de los comunistas. Estos, que luchan por la libertad y la felicidad del pueblo, alcanzan la victoria en la revolución y cumplen su noble misión al despertar a los hombres en lo ideológico y concientizarlos de manera que se alcen por sí solos en la lucha. Ellos poseen una poderosa y eficiente arma ideológica para concientizar y movilizar a todo el pueblo. La clase capitalista también se empeña en difundir sus ideas, pero éstas no pueden ser aceptadas por las masas populares, porque son radicalmente contrarias a sus intereses. Únicamente la ideología de la clase obrera, que defiende los intereses del pueblo trabajador, puede ser aceptada por el pueblo entero y predominar en toda la sociedad.

Resolver cualquier problema mediante la concientización político-ideológica de los hombres constituye una garantía segura para el triunfo en la revolución y la construcción. Apoyándose en la elevada conciencia revolucionaria de las masas populares, será factible impulsar con dinamismo la lucha revolucionaria y la labor de la construcción, y aproximar el triunfo de la revolución, superando para ello cualesquiera circunstancias desfavorables.

4. PRINCIPIOS DIRECTIVOS DE LA IDEA ZUCHE

Los principios directivos de la idea Zuche sirven de guía para establecer el Zuche en todos los campos de las actividades del Partido y el Estado, de la revolución y la construcción. Se trata de los principios fundamentales para

llevar a feliz término la revolución y la construcción mediante el mantenimiento de las posiciones independiente y creadora y la elevación del papel de la conciencia ideológica.

A fin de materializar la idea Zuche en la revolución y la construcción es imprescindible observar con rigor los principios directivos de esta idea.

1) SE DEBE MANTENER LA POSICION INDEPENDIENTE

Para efectuar la revolución y la construcción según los postulados de la idea Zuche es necesario mantener y materializar el *zachusong* en las actividades del Partido y el Estado.

Como principios para la materialización del *zachusong*, el Líder expuso el Zuche en la ideología, la independencia en la política, la autosuficiencia en la economía y la autodefensa en la salvaguardia nacional. Tales son los principios directivos para materializar el *zachusong* en las esferas de la ideología, la política, la economía y la defensa nacional.

(1) EL ZUCHE EN LA IDEOLOGIA

Establecer el Zuche en la ideología es el requisito primordial de la lucha revolucionaria de las masas populares por el *zachusong*. Como la revolución y la construcción son actividades conscientes de los hombres, sólo estableciendo el Zuche en la ideología es posible implantarlo en todas las esferas: la política, la economía, la salvaguardia nacional, etc.

Establecer el Zuche en la ideología significa hacer que cada uno posea la conciencia de estar encargado de la

revolución y la construcción, adopte el criterio y la actitud de pensar y realizar todas las cosas a partir de la revolución de su país y de resolver cualquier problema con su propia sabiduría y su propio esfuerzo.

Cada partido y cada pueblo son protagonistas de la revolución en su país, y llevarla a feliz término es su deber fundamental. La revolución mundial puede desenvolverse con éxito si todos los países realizan cabalmente su revolución y sobre esta base se apoyan y cooperan entre sí. Por esta razón, cada partido y cada pueblo deben implantar firmemente el Zuche en la ideología para poder realizar la revolución y la construcción en su país con responsabilidad y con la actitud propia de los protagonistas de ese empeño.

Para implantar el Zuche en la ideología es necesario pertrecharse con las ideas revolucionarias de la clase obrera y con la línea y la política de su partido.

La clase obrera es independiente y su ideología revolucionaria es también independiente. Sólo armándose de esta ideología, se tomará conciencia de estar encargado de la revolución y la construcción, y llevará éstas adelante con éxito, bajo cualquier circunstancia difícil y compleja.

La guía de la revolución y la construcción en cada país la constituyen la línea y la política de su partido revolucionario que encarnan las ideas revolucionarias de la clase obrera. Sólo si uno se arma con esa línea y política de su partido y las toma por regla para sus actividades intelectuales y prácticas, será capaz de realizar la revolución y la construcción conforme a los requerimientos de su pueblo y la realidad de su país, así como cumplir con la responsabilidad que asume como protagonista de la revolución.

Para nosotros, el establecimiento del Zuche en la ideología significa dotarnos de la idea Zuche y de la línea y la política del

Partido que la encarnan, así como implantar el sistema de ideología única del Partido. Sólo cuando este sistema predomine de manera absoluta en el Partido y la sociedad, podremos decir que el Zuche se ha implantado firmemente en la ideología.

Para establecer el Zuche en la ideología hace falta conocer bien lo propio.

Es necesario ponerse al tanto de las cosas del país para resolver los problemas de la revolución y la construcción de manera independiente y conforme a su situación, así como efectuar la una y la otra según la aspiración y la exigencia de su pueblo. Además, sólo así se amará fervorosamente a su Patria y a su pueblo, y se pondrán al rojo vivo el espíritu de abnegación patriótica y el fervor revolucionario.

Los coreanos deben conocer al dedillo la historia, geografía, economía y cultura de Corea, así como las costumbres de su pueblo, y, sobre todo, la política de nuestro Partido, su historia y sus tradiciones revolucionarias. Sólo así se harán genuinos patriotas y comunistas de Corea, inspirados en el Zuche.

Para implantar el Zuche en la ideología, es necesario poseer una alta dignidad nacional y orgullo revolucionario.

Si uno no siente el orgullo de que su nación no es inferior en nada a otras, ni tiene el honor y el orgullo de ser integrante de un pueblo que hace la revolución, no será capaz de vivir de modo independiente de acuerdo con su criterio propio, ni defender la independencia y la dignidad de su nación, ni tampoco triunfar en la ardua lucha revolucionaria. La nación que posea una alta dignidad y orgullo revolucionario será invencible, pero, en caso contrario, será impotente. Poseer una alta dignidad nacional y orgullo revolucionario es particularmente necesario para los pueblos de los pequeños

países que durante mucho tiempo fueron víctimas de la opresión ajena. En estos países, donde están profundamente arraigados el nihilismo nacional y el servilismo a las grandes potencias como consecuencia de que en otros tiempos los imperialistas practicaron la asimilación colonial y la política de supresión de la cultura autóctona, se deben hacer especiales esfuerzos por elevar la dignidad nacional y el orgullo revolucionario.

Nuestro deber es lograr que todo el pueblo sienta a fondo su dignidad como nación inteligente y valerosa y, de modo especial, su honor y su orgullo de hacer la revolución bajo la guía del gran Líder.

La implantación del Zuche en la ideología requiere el desarrollo de la cultura nacional y la elevación del nivel técnico-cultural de las masas.

Sólo si se crea una cultura nacional en la forma, y socialista y revolucionaria en el contenido, una cultura de tipo Zuche, que se avenga con el sentimiento de su pueblo y tenga bien clara la posición de la clase obrera, será factible implantar entre las gentes una sana vida ideológico-espiritual y establecer mucho mejor el Zuche en la ideología. Con miras a desarrollar sanamente la cultura nacional socialista se debe, por un lado, impedir estrictamente la penetración cultural del imperialismo y, por el otro, rechazar las tendencias restauracionistas y nihilistas con respecto al patrimonio de la cultura nacional, y llevar adelante sus mejores tradiciones por un derrotero acertado, así como aceptar, pero de modo crítico, los elementos progresistas de la cultura de otros países, que correspondan al sentimiento del propio pueblo.

Además sólo si se promueve activamente el desarrollo de las ciencias y la tecnología, y se eleva el nivel técnico-cultural de las masas trabajadoras, podrán éstas convertirse en

verdaderas dueñas de la naturaleza y de la sociedad, y establecer firmemente el Zuche en el campo de las ciencias y de la técnica, luego de desarraigar las tendencias a esperar y depender de la ayuda ajena.

Para establecer el Zuche en la ideología es preciso oponerse al servilismo hacia las grandes potencias y a toda otra ideología caduca.

La implantación del Zuche en la ideología representa la emancipación ideológica de los hombres, o esa, su liberación de los grilletes de las ideas caducas, y un proceso de la revolución ideológica para implantar la nueva concepción zuchean del mundo. A fin de establecer el Zuche en la ideología hay que rechazar toda forma de viejas ideas que le sean contrarias, sobre todo liquidar de raíz el servilismo hacia las grandes potencias.

Esta es la ideología de una sumisión esclava, de servir con devoción y rendir culto a países grandes o desarrollados, y es a la vez una ideología nihilista que desdeña y desprecia al propio país y a la nación. Cuando se está impregnado del servilismo hacia las grandes potencias, se tomará el hábito de enaltecer y seguir a otros y, en consecuencia, según éstos abracen el revisionismo o el dogmatismo, también se caerá en los mismos errores.

Como señalara el Líder, si uno incurre en el servilismo hacia las grandes potencias, resultará un tonto; si lo practica una nación, se arruinará el país; y si lo hace un partido, fracasarán la revolución y la construcción.

El más nefasto y peligroso servilismo de hoy es el que se rinde al imperialismo norteamericano. Este servilismo que se manifiesta en el temor y la adoración a EE.UU., causa incalculables daños a la lucha revolucionaria de los pueblos. Su consecuencia nociva se hace sentir hoy en forma

concentrada en el Sur de Corea. La servilidad hacia los agresores imperialistas yanquis, sembrada por estos agresores y sus secuaces, constituye el veneno ideológico más perjudicial que paraliza la conciencia nacional y clasista de los surcoreanos y deforma el valioso patrimonio cultural de nuestra nación y sus hermosas costumbres. A menos que se logre intensificar entre la población surcoreana la lucha contra la idea del temor y la idolatría hacia EE.UU., y por elevar la conciencia independiente nacional, no será posible lograr ni la victoria en la revolución surcoreana ni tampoco la reunificación independiente de la Patria.

La lucha por oponerse al servilismo hacia las grandes potencias y establecer el Zuche constituye una cuestión seria de la cual depende el destino de la revolución. Nosotros iremos fortaleciendo de continuo la lucha contra dicho servilismo y por establecer el Zuche en la ideología para asegurar a plenitud la victoria definitiva de la revolución coreana.

(2) LA INDEPENDENCIA EN LA POLITICA

La política es una esfera de la vida social y su importancia es decisiva. Al margen de la independencia en la política no se puede hablar del *zazusong* en ninguna otra esfera. El Zuche en la ideología se expresa, ante todo, por la independencia en la política que asegura también la autosuficiencia en la economía y la autodefensa en la salvaguardia nacional.

Mantener el *zazusong* en la política significa aplicar una política que salvaguarde la independencia nacional y la soberanía del propio pueblo, proteja sus intereses y se base en sus propias fuerzas.

Como indicara el Líder, el *zazusong* político es el primer

rasgo distintivo de un Estado soberano e independiente, y su primera forma de existencia. Toda nación debe mantenerlo porque sólo así puede asegurar su independencia y su libertad, además de lograr su felicidad y su prosperidad. La lucha revolucionaria se libra, ante todo, para alcanzar el *zazusong* político. Como todos los problemas relacionados con la revolución y la construcción dependen directamente de la política, se puede afirmar que el destino de la causa revolucionaria se decide, en última instancia, por el *zazusong* político.

Para asegurar el *zazusong* en la política es preciso establecer el Poder popular.

El derecho de cada hombre a la independencia se expresa en forma concentrada en el poder estatal. Por ende, para realizar por completo el *zazusong*, la clase obrera y el resto de las masas populares deben ser, ante todo, dueñas del poder. Sólo tomando en sus manos el poder y haciéndose verdaderas dueñas del Estado y de la sociedad, podrán realizar el *zazusong* político y disfrutar de una vida independiente y creadora.

Con miras a asegurar el *zazusong* en la política, hace falta preparar fuerzas políticas internas.

Las fuerzas políticas constituyen la parte principal de las fuerzas revolucionarias. Sólo preparando potentes fuerzas políticas internas y apoyándose en ellas, será posible conquistar y defender la soberanía, y aplicar una política independiente. Para formar esas fuerzas se debe consolidar el partido, fuerza rectora de la revolución, y lograr la unidad y cohesión de todo el pueblo, basadas en la alianza obrero-campesina, cuyo núcleo es la clase obrera. Lo más importante en esto es agrupar monolíticamente a todo el pueblo en torno al partido y el líder. Cuando el partido y el pueblo se unen y

cohesionan fuertemente como una sola fuerza política, pueden mostrar un poderío inagotable y alcanzar la victoria en la revolución y la construcción.

Para asegurar el *zazusong* en la política deben decidir y aplicar de manera independiente la línea y la política, basándose en su propia idea rectora y según su propia determinación.

Lo principal en la política es determinarla y ejecutarla. Sólo cuando se define y ejecuta por su propia cuenta toda línea y política, se puede decir que la política se ejerce independientemente. Si en el campo político se toleran la presión e injerencia de otros o se actúa al compás de la batuta ajena, no se podrán mantener los principios y la constancia, y a la larga se llevarán al fracaso la revolución y la construcción.

Nuestro Partido ha podido lograr siempre brillantes victorias en la revolución y la construcción porque, bajo la sabia dirección del Líder, definió y ejecutó de manera independiente toda línea y política conforme a los intereses de nuestro pueblo y la realidad de nuestro país, considerando la idea Zuche como su única ideología rectora.

A fin de asegurar el *zazusong* en la política, es necesario ejercer a plenitud la soberanía y la igualdad en las relaciones internacionales.

El *zazusong* del partido y el Estado se expresa, a fin de cuentas, en las relaciones exteriores. El ejercicio pleno de la soberanía y la igualdad en la arena internacional, constituye el problema fundamental para asegurar el *zazusong* en la política. La soberanía es el derecho sagrado de todos los partidos, países y naciones. En el mundo existen partidos y países grandes y pequeños, naciones desarrolladas y atrasadas en el aspecto económico, pero todos ellos son

iguales e independientes. Nadie debe atentar contra la soberanía de otros pero tampoco dejar que se viole la suya.

El *zæusong* no contradice el internacionalismo, al contrario, sirve de fundamento para afianzarlo. Tal como no se puede pensar en la revolución mundial aparte de la de su país, así tampoco puede imaginarse el internacionalismo al margen del *zæusong*. La solidaridad internacionalista debe ser, desde el principio, voluntaria e igualitaria. Puede serlo, además de sincera y duradera, sólo cuando se basa en el *zæusong*.

Nuestro Partido mantiene la orientación de fortalecer la unidad de los países socialistas y del movimiento comunista internacional sobre la base de oponerse al imperialismo, apoyar al movimiento de liberación nacional en las colonias y al movimiento obrero internacional, avanzar continuamente por el camino del socialismo y el comunismo, y observar los principios de la no injerencia en los asuntos internos, el respeto mutuo, la igualdad y el beneficio recíproco. Además, nuestro país se orienta a la unión con los países no alineados, los países emergentes, y a cooperar con todos los países que nos traten amistosamente sobre la base de los siguientes principios: el respeto por la integridad territorial y la soberanía, la no agresión, la no injerencia en los asuntos internos, la igualdad y el beneficio mutuo.

En el futuro también defenderemos la soberanía y la igualdad en las relaciones exteriores, y mantendremos el principio de combinar el *zæusong* y el internacionalismo.

(3) AUTOSUFICIENCIA EN LA ECONOMÍA

La economía es la base material de la vida social. Sólo si se obtiene la autosuficiencia económica, es posible consolidar la

independencia del país y llevar una existencia independiente, asegurar a plenitud el Zuche en la ideología, la independencia en la política y la autodefensa en la salvaguardia nacional, así como crear una rica vida material y cultural para la población.

Para materializar el principio de autosuficiencia en la economía se necesita construir una economía nacional independiente.

Edificar una economía nacional autosuficiente significa levantar una economía que se sostenga sobre sus propias bases, sin depender de otros, una economía que sirva a su pueblo y se desarrolle apoyándose en los recursos de su país y en las fuerzas de su pueblo. Sólo construyendo tal economía será posible aprovechar de manera racional y global los recursos naturales del país para desarrollar rápidamente las fuerzas productivas y mejorar sin cesar la vida de la población, echar las sólidas bases materiales y técnicas del socialismo y acrecentar el poderío del país en los planos político, económico y militar. Además, en la esfera de las relaciones internacionales se puede ejercer plenamente la soberanía e igualdad en el aspecto político y el económico, y hacer aportes al crecimiento de las fuerzas antimperialistas e independientes y socialistas del mundo. Sobre todo, la construcción de una economía nacional autosuficiente se presenta como un problema vital en aquellos países que en el pasado quedaron retrasados en el plano económico-tecnológico a causa de la dominación y el saqueo imperialistas. Sólo edificando tal economía pueden rechazar la política neocolonialista de los imperialistas, liberarse por completo de su dominio y explotación, liquidar la desigualdad en relación con otras naciones y avanzar con brío por el camino del socialismo.

Con miras a levantarla se debe observar el principio

de apoyarse en los propios esfuerzos en la construcción económica.

El apoyo en los propios recursos implica el espíritu revolucionario, el principio de lucha de los comunistas de llevar a cabo la revolución por su cuenta. Al igual que en todas las otras ramas de la revolución y la construcción, también en la edificación económica se debe confiar y apoyar en las propias fuerzas. Un pueblo que labora con tesón confiando en sus propias fuerzas, puede realizar cualquier trabajo difícil, pero el que no lo haga así, esperando sólo la ayuda ajena, no es capaz de llevar a buen término ningún trabajo. Cuando se movilizan las fuerzas del pueblo y los recursos del país y se basan en los propios recursos financieros y tecnológicos, ateniéndose al principio de apoyarse en los propios esfuerzos, será posible desarrollar la economía con iniciativa y a elevado ritmo, y lograr el florecimiento y la prosperidad del país, superando cualquier dificultad.

Para levantar una economía nacional autosuficiente es preciso desarrollarla en forma multilateral y global.

La economía socialista autosuficiente, a diferencia de la economía capitalista que persigue sólo la ganancia, se propone satisfacer en todo caso las necesidades del país y el pueblo. Por lo tanto, debe desarrollarse multilateral y globalmente de manera que pueda cubrir, con su producción, las necesidades de artículos de la industria pesada y de la ligera, así como de productos agrícolas para el fortalecimiento del país y el mejoramiento de la vida de la población. Además, sólo así, se desarrollará segura y rápidamente sobre bases sólidas.

Según las experiencias prácticas de nuestro país, para construir una economía autosuficiente, multifacética y globalmente desarrollada, es necesario mantener la línea de

desarrollar con preferencia la industria pesada y fomentar al mismo tiempo la industria ligera y la agricultura.

La industria pesada, cuyo núcleo lo constituye la industria mecánica, es el pivote de la economía nacional autosuficiente. Si se cuenta con semejante industria pesada, es posible sostenerse a sí mismo en el frente económico y tecnológico e imprimir un rápido progreso al conjunto de la economía nacional, incluidas la industria ligera y la agricultura, sobre la base de la tecnología moderna. Y si junto con la industria pesada se desarrollan a la vez la industria ligera y la agricultura, es factible mejorar sistemáticamente la vida de la población y acelerar el desarrollo de la misma industria pesada. Sobre todo, realizar con éxito la agricultura y resolver por sí solo el problema de la alimentación, cobra una importancia excepcional para crear seguras condiciones de vida para la población y vivir de manera independiente.

Para construir una economía nacional autosuficiente hace falta dotar la economía con moderna tecnología y preparar en escala masiva el personal técnico nacional.

La autosuficiencia técnica es una exigencia indispensable de la autosuficiencia económica. Sólo contando con su propia técnica avanzada es posible explotar eficientemente los recursos naturales del país y desarrollar la economía nacional de modo multilateral. Además, con el progreso tecnológico, será posible emancipar a las masas trabajadoras de faenas penosas, disminuir la diferencia entre el trabajo físico y el intelectual, y resolver por cuenta propia los complejos y difíciles problemas que se presentan en la construcción económica y de defensa nacional. El poner fin al atraso técnico de la economía nacional y equiparla con la tecnología moderna, constituye una revolución. A condición de que en todas las ramas se impulse sin cesar la revolución técnica

aprovechando todas las posibilidades, se puede lograr dentro de poco tiempo el progreso técnico y la autosuficiencia económico-técnica del país.

Solucionar el problema del personal técnico nacional es una importante condición para la autosuficiencia económico-técnica. Es indispensable para desarrollar con las propias fuerzas la economía y la técnica. Se plantea como una tarea de particular importancia para la construcción de una nueva sociedad en aquellos países que anteriormente estuvieron muy alejados de la moderna civilización científico-técnica bajo la dominación imperialista. Por lo tanto, si quieren hacer la revolución técnica y alcanzar la autosuficiencia en el plano económico-técnico, tienen que canalizar sus esfuerzos en la revolución cultural con el fin de elevar el nivel cultural-tecnológico de las masas trabajadoras y formar un gran contingente de personal técnico nacional. Nosotros debemos materializar consecuentemente la orientación del Líder sobre la intelectualización de toda la sociedad, elevar el nivel cultural-técnico de las masas trabajadoras y la calificación de los cuadros técnicos, y preparar más y mejor los nuevos contingentes de personal técnico.

Para construir una economía nacional autosuficiente se deben asentar las propias y firmes bases de materias primas y de combustible.

Depender de otros en cuanto a las materias primas y el combustible significa confiar a manos ajenas la yugular de la economía. Para autosostenerse en la economía y desarrollarla con firmeza y con vistas al futuro, es obligatorio apoyarse en las propias bases de materias primas y de combustible y cubrir sus necesidades fundamentalmente con la propia producción. Para esto hace falta movilizar al máximo y aprovechar racionalmente los recursos naturales propios, por una parte, y

por la otra, desarrollar la industria, desde su etapa inicial, con carácter zucheano a base de materias primas y combustibles nacionales.

Construir una economía nacional autosuficiente bajo el principio de apoyo en las propias fuerzas no significa de manera alguna realizar la edificación económica a puertas cerradas. Ello se opone a la dominación y al sojuzgamiento económico por otros países, pero no a la cooperación económica en el plano internacional. La estrecha colaboración económico-tecnológica entre los países socialistas y los emergentes, desempeña un papel de singular importancia para garantizar su autosuficiencia y acrecentar su poderío económico.

Hoy, los pueblos de los países emergentes luchan contra la política de agresión y de saqueo de los imperialistas, encabezados por los yanquis, para defender la soberanía y los recursos naturales, y para establecer un nuevo y equitativo orden económico internacional en lugar del viejo orden que permite a la minoría de las potencias capitalistas explotar y saquear a su antojo a la mayoría de los países y a sus pueblos. Los países emergentes poseen inagotables recursos humanos y naturales y enorme potencial económico. Cuentan, además, con abundante experiencia y tecnología valiosa que pueden intercambiar entre sí. Si esos países y sus pueblos estrechan la cooperación económico-técnica y libran una enérgica lucha uniendo sus fuerzas, pueden rechazar la política de agresión y de saqueo de los imperialistas, defender la dignidad nacional y el derecho a la existencia, y lograr en un corto plazo la autosuficiencia económica y la prosperidad, sin depender de las grandes potencias.

La importante tarea que enfrentamos hoy en la construcción de la economía nacional socialista autosuficiente es

acelerar el proceso de zucheización, modernización y fundamentación científica de la economía nacional.

Como señalara el Líder, la zucheización, modernización y fundamentación científica de la economía nacional constituye la línea estratégica que debe mantenerse invariablemente en la edificación económica socialista y comunista. Debemos impulsarlas con dinamismo siguiendo continua y firmemente la línea de construcción de la economía nacional autosuficiente para afianzar su carácter independiente y zucheano, modernizar sin cesar su equipamiento técnico y fundamentar en la ciencia todas las actividades productivas y administrativas.

(4) AUTODEFENSA EN LA SALVAGUARDIA NACIONAL

Asegurar la autodefensa en la salvaguardia nacional es un principio fundamental de la construcción del Estado soberano e independiente. Dada la existencia del imperialismo, aquel país que no cuente con fuerzas armadas de plena capacidad defensiva, susceptibles de protegerlo de los enemigos internos y externos, no puede considerarse, de hecho, completamente soberano e independiente.

El imperialismo es foco permanente de guerra y hoy el imperialismo yanqui constituye la fuerza principal de la agresión y la guerra.

Como enseñara el Líder, nosotros no queremos la guerra, pero no la tememos ni mendigamos la paz a los imperialistas. La vía más justa para defender la independencia nacional y la paz y lograr la victoria de la causa revolucionaria consiste en replicar a la guerra agresiva imperialista con la guerra de liberación, oponer a la violencia contrarrevolucionaria de la reacción la violencia revolucionaria y estar siempre listos para

hacer frente a las maniobras de agresión y de guerra de los imperialistas.

Por todo esto, es preciso materializar el principio de autodefensa en la salvaguardia nacional.

Esta constituye la garantía militar de la independencia política y la autosuficiencia económica del país. Sólo cuando se materializa dicho principio es posible rechazar la agresión e intervención imperialistas y defender la independencia política, la autosuficiencia económica del país, las conquistas de la revolución y la seguridad del pueblo.

Aplicar el principio de autodefensa en la salvaguardia nacional significa defender el país con las propias fuerzas. Por supuesto, también en este aspecto se puede recibir ayuda de los países fraternales y de los amigos. Con todo, no es posible encargar a otros la defensa del país. Lo principal es, en todo caso, que se tenga la propia fuerza y, además, así resultará eficiente la ayuda exterior. Por esta razón, para resguardar el país hay que apoyarse, ante todo, en la fuerza del propio pueblo y en la propia capacidad defensiva. La defensa nacional también es una obra para y del mismo pueblo. Si todo él, bajo la dirección de un partido revolucionario, se une estrechamente como un solo hombre y se alza en la lucha de liberación nacional y la defensa de la patria, será capaz de rechazar con éxito a cualesquier agresores imperialistas y salvaguardar la independencia del país y los logros revolucionarios.

Con miras a encarnar el principio de autodefensa en la salvaguarda nacional se debe contar con fuerzas armadas de plena capacidad defensiva.

Estas fuerzas deben organizarse con hijos e hijas del pueblo trabajador. Sólo aquel ejército, cuyos integrantes, tanto soldados como oficiales, sin excepción, sean hijos de

obreros, campesinos y demás sectores del pueblo trabajador, puede asegurar la unidad con el pueblo, la concordancia entre sus efectivos superiores y subalternos, y ser fuerzas armadas de plena capacidad defensiva, a la vez que genuinamente populares, que protejan la independencia del país y las conquistas de la revolución, además de servir al pueblo.

Para materializar el principio de la autodefensa en la salvaguarda nacional es necesario implantar el sistema defensivo de todo el pueblo y el Estado.

A fin de establecer este sistema se precisa convertir a todo el ejército en un ejército de cuadros y modernizarlo. Cuando se haga un ejército de cuadros, además de aumentar su poderío será posible asegurar las fuerzas de mando necesarias para poder, en caso de emergencia, acrecentar varias veces los efectivos. Y si se moderniza al ejército revolucionario en todos sus órdenes sumando a su superioridad político-ideológica la tecnología moderna, será factible hacerlo un ejército verdaderamente invencible.

Para implantar el sistema defensivo de todo el pueblo y el Estado, es necesario, además, armar a todo el pueblo y fortificar todo el país. Esta es la única manera de movilizar las fuerzas de todo el pueblo para aniquilar con prontitud hasta el último de los enemigos que ataquen, no importa por dónde, y defender con firmeza al país de la agresión imperialista.

Con miras a aplicar el principio de autodefensa en la salvaguarda nacional se debe promover en alto grado la superioridad político-ideológica de las fuerzas armadas populares.

El factor decisivo que determina la victoria en la guerra no está en el armamento o en la tecnología, sino en el alto fervor político y el espíritu de abnegación revolucionaria del ejército y de las masas populares, conscientes de la justeza de su causa.

El noble espíritu revolucionario de luchar por la libertad y liberación del pueblo, la inmensa fidelidad al partido y al líder, el incomparable espíritu de sacrificio de entregar sin titubeo hasta la juventud y la vida en aras de la patria y la revolución, el heroísmo colectivo, la camaradería revolucionaria entre oficiales y soldados, los lazos inseparables con el pueblo, la disciplina consciente, etc., constituyen la superioridad político-ideológica que únicamente el ejército del pueblo, el revolucionario puede poseer. Como muestra la historia de las guerras revolucionarias el ejército revolucionario, bien preparado en el aspecto político-ideológico, puede combatir con todo éxito, aunque posea un armamento atrasado, a un enemigo que esté pertrechado con armas ultramodernas. La superioridad político-ideológica es, en realidad, la ventaja esencial de las fuerzas armadas revolucionarias y la fuente de su invencibilidad.

Por lo tanto, es preciso reforzar el ejército en el aspecto político-ideológico, elevar sin cesar su nivel de preparación en este aspecto y vencer al ejército agresor imperialista con la superioridad político-ideológica de las fuerzas armadas populares revolucionarias.

Otro requerimiento para aplicar el principio de la autodefensa en la salvaguarda nacional es la construcción de la propia industria bélica nacional.

Esta industria constituye la garantía material de las fuerzas armadas con plena capacidad defensiva. En especial, dado que hoy los imperialistas encabezados por los yanquis tratan perversamente de subyugar a otros países utilizando como cebo las armas, con cuyo tráfico saquean a los pueblos de otros países y obtienen fabulosas ganancias, es de suma importancia para los países recién independizados crear su propia industria para la defensa nacional. Por supuesto, a los

países pequeños les es difícil producir por sí solos todas las armas necesarias, pero esto no puede ser motivo para depender totalmente de otros en este aspecto. Tienen que construir y promover la industria bélica nacional para poder producir cuantas armas les sean posibles.

Se debe consolidar la retaguardia para materializar el principio de autodefensa en la salvaguardia nacional.

Como indicara el Líder, la victoria o la derrota en la guerra moderna depende mucho de si se aseguran o no, en suficiente cantidad y por largo tiempo, los recursos humanos y materiales que se necesitan para sostener la contienda. Para hacer frente a la guerra es necesario fortificar las zonas de importancia estratégico-militar, crear reservas de materiales necesarios y hacer minuciosos preparativos en tiempos de paz para poder continuar la producción en casos de emergencia.

Al mantener la orientación de impulsar paralelamente la construcción económica y de defensa nacional, nuestro Partido ha hecho preparativos muy completos, tanto militares como materiales, para enfrentar la guerra, y ha consolidado monolíticamente el frente y la retaguardia.

Aplicando continua y consecuentemente la línea de autodefensa en la salvaguardia nacional, haremos invencibles nuestras fuerzas armadas, de plena capacidad defensiva, y resguardaremos con firmeza la Patria y las conquistas de la revolución, rechazando todo intento enemigo de invasión.

2) HAY QUE APLICAR EL METODO CREADOR

Para realizar la revolución y la construcción según las exigencias de la idea Zuche es preciso aplicar el método

creador tanto en la elaboración de la línea, estrategia y tácticas de la revolución como en su materialización.

La aplicación del método creador para solucionar todos los problemas de la revolución y la construcción conforme a la situación real, apoyándose en la facultad creadora de las masas populares, es un principio que ha de ser observado invariablemente en el movimiento revolucionario.

(1) METODO DE APOYARSE EN LAS MASAS POPULARES

El éxito en la revolución y la construcción depende, a fin de cuentas, de cómo se movilizan las fuerzas creadoras de las masas populares.

Sólo cuando se apoya en éstas será posible acelerar con energía la revolución y la construcción resolviendo con éxito cualquier problema difícil, ya que se trata de fuerzas determinantes que las impulsan.

Para llevar a feliz término la revolución y la construcción con el apoyo de las masas populares, es forzoso trazar una línea y una política correctas que reflejen sus demandas y su aspiración y lograr que las hagan suyas.

Las masas populares conocen la realidad mejor que nadie y poseen ricas experiencias. Sólo si se sintetiza y generaliza la voluntad y las exigencias de las amplias masas, será posible trazar líneas y orientaciones justas que se avengan a las aspiraciones e intereses del pueblo, y conquistar su corazón y alentarlo en la lucha. Si no se logra reflejar fielmente la voluntad de las masas populares, es probable que se cometan errores subjetivistas en la dirección de la revolución y la construcción y entonces no se podrá poner en juego la facultad creadora de ellas.

Una vez adoptadas la línea y la orientación que reflejan la voluntad y las aspiraciones de las masas populares, hay que explicarlas ampliamente entre éstas para que las hagan suyas.

Toda línea y orientación del partido se llevan a la realidad, a fin de cuentas, gracias a las masas populares. Cuando éstas llegan a conocer la justeza de la política de partido y las vías para su ejecución, la aceptan como una cuestión vital y se esfuerzan por realizarla, manifestando elevado entusiasmo e iniciativa. Al contrario, una línea y orientación incomprensibles por ellas no producen gran efecto en la práctica.

Con miras a efectuar la revolución y la construcción apoyándose en la facultad creadora de las masas populares es necesario aunarlas en una misma fuerza política.

La fuerza de las masas emana de la unidad. Si se agrupan en una sólida fila, mostrarán un poderío realmente sorprendente en la lucha revolucionaria y en la labor de la construcción.

Para agrupar compactamente a las masas populares se deben combinar de manera correcta la línea clasista y la de masas.

Sólo si se observa con rigor el principio clasista y, al propio tiempo, se aplica con acierto la línea de masas, será posible aislar por completo los elementos hostiles, afianzar la posición clasista, educar, transformar y unir a amplios sectores de masas y promover plenamente su facultad creadora en el proceso revolucionario y constructivo. Bajo el socialismo, si se cae en desviaciones izquierdistas o derechistas sin llegar a combinar correctamente la lucha de clases y la labor dirigida a consolidar la unidad y cohesión de las masas populares, esto debilita la unidad de las masas y paraliza su fervor revolucionario y su facultad creadora, causando graves daños a la revolución y a la construcción.

Para poner al rojo vivo la fuerza creadora de las masas populares en la revolución y la construcción se debe combatir cualquier elemento caduco que obstruya la innovación. De particular importancia es la lucha enérgica contra la pasividad y el conservatismo. Sólo intensificándose esta lucha es posible poner en pleno juego la facultad creadora de las masas populares y llevar la revolución y la construcción a innovaciones y auges ininterrumpidos.

Es preciso desplegar en amplia escala el movimiento de masas en la revolución y la construcción.

El movimiento de masas implica un método creativo que fortalece la unidad y cooperación de las masas trabajadoras y moviliza plenamente su fuerza inagotable, y un método revolucionario para acelerar la construcción del socialismo y el comunismo por medio de la lucha de las masas y la innovación colectiva. Si se libra la lucha de las masas con buena organización y se la promueve sin cesar, combatiendo todo factor que perturbe el movimiento y poniendo al rojo vivo la conciencia y la facultad creadora de las masas, será posible resolver con éxito cualquier problema difícil.

Una cuestión importante para llevar a cabo la revolución y la construcción, apoyándose en la facultad creadora de las amplias masas, es aplicar un método de trabajo revolucionario. Aunque haya una línea y una orientación acertadas, si falta un método de trabajo revolucionario no se puede movilizar con acierto a las masas para su ejecución, ni llevar a buen término la revolución y la construcción.

Hace mucho, en la época de la Lucha Revolucionaria Antijaponesa, el Líder creó el método de trabajo revolucionario de los comunistas, el método de trabajo inspirado en la idea Zuche.

Se trata de un método de trabajo que orienta a las masas

populares a mantener su posición y cumplir su papel como protagonistas de la revolución y la construcción. Es un método de trabajo revolucionario y comunista: compenetrarse siempre con las masas para conocer la situación real y tomar medidas justas para la solución del problema planteado, propiciar que la instancia superior preste ayuda eficiente a la inferior, anteponer la labor política a otros trabajos de manera que las masas se movilicen voluntariamente en el cumplimiento de las tareas revolucionarias, y solucionar de modo creador cualquier problema, sin formalidades ni moldes, de acuerdo con las peculiaridades concretas y las circunstancias que se presenten. Este método de trabajo exige compartir siempre con las masas las penas y las alegrías, mostrarles ejemplos prácticos poniéndose a su cabeza y tratarlas con una actitud modesta, sencilla y generosa, orientándolas a fin de que manifiesten sin reservas su espíritu creador y su iniciativa.

Este método de trabajo zucheano difiere radicalmente de aquellos otros métodos que mueven al hombre por la fuerza del dinero y del látigo, o del método de trabajo administrativo y de mando.

El partido de la clase obrera debe valerse siempre del método del trabajo revolucionario, tanto antes y después de tomar el poder como en la lucha revolucionaria y en la labor de la construcción. Sobre todo, después de tomar el poder tiene que mejorarlo y perfeccionarlo sin cesar, conforme a la realidad en desarrollo. Ello es imprescindible para promover debidamente el fervor revolucionario y la actividad creadora de las masas, para impulsar con dinamismo la construcción del socialismo y el comunismo. Además, ello es necesario para frenar al partido en poder la posible tendencia a la burocratización y a tomar forma y condiciones administrativas.

La aplicación por el partido de la clase obrera del método de trabajo revolucionario de apoyarse en las masas y poner en acción sus facultades creadoras, viene a ser una importante cuestión de principio en la revolución y en la construcción.

Nosotros debemos poner al rojo vivo la facultad creadora de las masas populares con la encarnación consecuente del método de trabajo revolucionario creado por el Líder, el método de trabajo al estilo del gran Líder, para así impulsar a mayor ritmo la revolución y la construcción.

(2) METODO DEL TRABAJO CONFORME A LA REALIDAD

El movimiento revolucionario requiere resolver todos los problemas de acuerdo con la realidad en constante cambio y desarrollo y con las condiciones concretas del país.

La lucha revolucionaria por el socialismo y el comunismo se desenvuelve en diferentes épocas y circunstancias concretas en cada país. No puede haber en la revolución y en la construcción una receta conveniente a cualquier época o país. Por eso, partiendo siempre de la realidad, hay que solucionar todos los problemas de manera creadora, conforme a las situaciones reales.

Para encauzar la lucha revolucionaria de acuerdo con la situación de cada país, es preciso definir la línea y la política, la estrategia y la táctica sobre la base de una seria consideración de las condiciones subjetivas y objetivas de su revolución. Cuando no se toman bien en cuenta estas condiciones, es posible incurrir en el subjetivismo al elaborar la línea y la política, y se puede causar un gran daño a la revolución y la construcción.

En la lucha revolucionaria se debe conceder la mayor

importancia a los factores internos, o sea, a factores políticos e ideológicos. Cuando están preparadas las fuerzas internas y es elevado el nivel de conciencia ideológica de las masas populares, es posible impulsar por propia iniciativa la revolución aunque sean desfavorables las otras condiciones. Al determinar la línea y el método de la revolución, deben considerarse como fundamentales los factores intrínsecos, es decir, los político-ideológicos, y desarrollar activamente la revolución, fomentándolos.

Para llevar a cabo la lucha revolucionaria y la labor de la construcción en consonancia con la situación del país es preciso adoptar una actitud justa con respecto a las teorías existentes.

Como enseñó el Líder, en cuanto a las tesis o fórmulas de las teorías existentes, hay que aplicarlas de acuerdo con las propias realidades concretas y peculiaridades tras analizar de qué época son las exigencias que reflejan y bajo qué premisas se crearon. La teoría que no se aviene a la práctica revolucionaria concreta no sirve para nada. El punto de partida para dirigir la lucha revolucionaria y la labor de la construcción no son las tesis o fórmulas de alguna teoría existente sino la realidad palpitante. El problema no reside en si lo que se propone corresponde o no a la teoría existente, sino en si está de acuerdo o no a las exigencias e intereses de las masas populares, en si se adapta o no a las condiciones subjetivas y objetivas del período histórico determinado. Si conviene, no hay porqué verse restringido por tesis o fórmulas existentes.

Para llevar la lucha revolucionaria por un cauce correcto, es preciso buscar en forma activa nuevos principios y vías para la revolución y la construcción que se avengan a las condiciones históricas de la época y a la situación concreta del país en cuestión.

Buscar nuevos principios y vías de la revolución a tenor de las exigencias de la realidad, es de la mayor importancia en nuestra época. En vista de que la revolución y la construcción se profundizan y desarrollan en una medida sin precedentes y se plantean muchos problemas teórico-prácticos, nuestra época exige crear teorías directivas, estrategias y tácticas revolucionarias convenientes a la realidad de hoy, y desarrollar de manera creadora las teorías revolucionarias de la clase obrera.

Las actividades teóricas de nuestro Partido, que esclareció los principios y las vías originales de la revolución conforme a las exigencias de la práctica revolucionaria de nuestra época, constituyen un brillante ejemplo por haber defendido los principios revolucionarios del marxismo-leninismo y desarrollado las teorías revolucionarias de la clase obrera hasta alcanzar una etapa superior.

En la revolución y la construcción es importante asumir una actitud crítica y creadora con respecto a las experiencias ajenas.

Las experiencias de otros países, en todo caso, reflejan sus condiciones socio-históricas y sus peculiaridades nacionales. Para los demás, hay en ellas cosas necesarias y útiles pero también las que no lo son, hay cosas que se adaptan a la realidad y otras que no. De ellas se debe aceptar sólo las beneficiosas, no las demás. Aun en el caso de introducir experiencias positivas se debe mantener la posición de no asimilarlas como están sino luego de transformarlas y adaptarlas a la realidad del país respectivo.

Es necesario consultar las experiencias ajenas, pero en la medida de lo posible se debe aprovechar las propias.

Es un error tanto el tratar de copiar a ciegas lo ajeno como el no querer aprender modestamente de las valiosas experien-

cias de otros. Lo importante es qué actitud se toma ante ellas. A lo que nos oponemos es a la actitud dogmática: adorar a ciegas y sin espíritu creador las experiencias ajenas y aceptar sin consideración lo que no se adapta a la realidad. Esta actitud impide trazar correctamente la línea y la política acordes con las exigencias de desarrollo de la revolución del propio país y las aspiraciones del pueblo, y, a la larga, obstruye la revolución y la construcción.

El solventar todo de acuerdo con la realidad encarnando en ello el espíritu creador, es realmente un método científico y revolucionario que rechaza tanto el servilismo hacia las grandes potencias como el dogmatismo, y permite llevar a buen término la revolución y la construcción.

3) HAY QUE CONCEDER ATENCION PRIMORDIAL AL FACTOR IDEOLOGICO

Dado que la conciencia ideológica independiente de las masas populares desempeña el papel determinante en el movimiento revolucionario, es preciso, en la revolución y la construcción, conceder la atención primordial al factor ideológico y anteponer a todas las demás tareas el trabajo político, el de superación ideológica, destinado a despertar la conciencia y la actividad de las masas populares.

(1) PRIORIZACION DE LA SUPERACION IDEOLOGICA

La superación ideológica es una tarea importante, encaminada a hacer de las gentes unos comunistas auténticos.

El Líder planteó como una tarea revolucionaria impotan-

te para transformar a toda la sociedad según los requerimientos de la idea Zuche, la de preparar a todos sus integrantes como comunistas de tipo zucheano mediante su revolucionarización, claseobrerización e intelectualización.

Para construir el socialismo y el comunismo es imprescindible, además de desarrollar las fuerzas productivas y cambiar las relaciones sociales, convertir a los mismos hombres en comunistas de polifacética preparación. Por más elevado que sea el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y por muy abundantes que sean los bienes materiales, no se puede afirmar que se haya construido la sociedad comunista mientras las gentes, dueñas de la sociedad, no se hayan convertido en comunistas.

Para convertir a las gentes en comunistas integralmente desarrollados, en seres independientes y creadores, hay que dotarlas de ideas comunistas, instruir las en los últimos logros de las ciencias y las tecnologías, y elevar su nivel cultural.

Es preciso, sobre todo, dedicar la atención primordial a armar a las gentes con la ideología comunista.

La transformación del hombre es, en su esencia, la superación ideológica. La ideología determina el valor y las cualidades del hombre, y por eso la cuestión de capital importancia en la transformación del hombre es su formación ideológica.

Esta es una tarea más difícil que la de mejorar las condiciones de la vida material de los hombres o la de elevar su nivel cultural-técnico. Su conciencia ideológica se restringe por la situación socio-económica y por las condiciones de vida materiales, pero no se supera espontáneamente por mejorar éstas. Los rezagos de las viejas ideas son muy conservadores y persistentes. La formación ideológica es una tarea compleja y duradera, y necesita esfuerzos intensos para el éxito.

La superación ideológica del hombre es una revolución seria. Es una lucha encaminada a eliminar por completo de la mentalidad del hombre los remanentes de la vieja sociedad y pertrechar a todos los trabajadores con la avanzada ideología de la clase obrera, la comunista; es asimismo la forma principal de lucha de clases en la sociedad socialista, donde han sido derrocadas las clases explotadoras. A fin de transformar a las gentes por la vía comunista hace falta combatir, aun después del establecimiento del régimen socialista, la penetración de las ideas y de la cultura reaccionarias de los imperialistas y, al mismo tiempo, seguir impulsando consecuentemente la revolución ideológica con el propósito de limpiar la mentalidad de las gentes de los rezagos de las viejas ideologías y dotarlas con nuevas ideas comunistas.

La cuestión cardinal en la superación ideológica es establecer el concepto revolucionario del mundo, el concepto de la revolución.

Para preparar a las personas como fervientes revolucionarios comunistas que luchen con total entrega de sí mismos en aras de la causa del socialismo y el comunismo, es necesario cultivarles una correcta concepción de la revolución. La actitud y el grado de participación en la revolución dependerán, a fin de cuentas, de la concepción que tengan acerca de ella.

Los militantes de nuestro Partido y los demás trabajadores deben poseer la concepción zucheana de la revolución, la que se traduce en el punto de vista y en la postura de considerar a la revolución a partir de las masas populares, y en el espíritu revolucionario de luchar resueltamente en su favor.

El núcleo de la concepción zucheana de la revolución lo constituye la fidelidad al partido y al líder. La causa del

socialismo y el comunismo se inicia por el líder y se lleva adelante bajo su dirección y la del partido. El movimiento revolucionario puede triunfar sólo cuando cuenta con esa dirección. Por eso, para establecer correctamente la concepción de la revolución hay que prestar siempre la atención primordial al cultivo del alto espíritu de fidelidad al partido y al líder.

Con objeto de poseer en su debida forma esa concepción, es necesario nutrirse al máximo con las ideas y teorías revolucionarias. Sólo así será posible conocer claramente la legitimidad del desarrollo de la revolución, tener una fe firme en el porvenir de la revolución y luchar hasta el fin sin vacilación ni titubeo alguno en cualesquiera circunstancias adversas.

Para tener una correcta concepción de la revolución hay que poseer, además, un espíritu revolucionario comunista, que consiste en el elevado espíritu de abnegación dispuesto a consagrar todo lo suyo en aras del partido y el líder, de la clase obrera y el pueblo; un implacable odio y aborrecimiento a los enemigos de la revolución; y un indomable espíritu revolucionario de luchar sin tregua y resueltamente, conservando la entereza revolucionaria y sin vacilar en lo más mínimo, en cualquier situación difícil. Implica asimismo el espíritu revolucionario de apoyo en las propias fuerzas, o sea, el de superar valerosamente las dificultades y obstáculos que bloquean el avance y resolver todos los problemas valiéndose de los propios recursos, además de un sólido sentido de organización y de disciplina: estimar en mucho la organización revolucionaria y observar a conciencia su disciplina. Sólo quien posea este espíritu revolucionario y comunista podrá ser un revolucionario auténtico.

Sólo cuando se tenga por credo la idea y la teoría

revolucionarias y se posea un firme espíritu revolucionario y comunista, se podrá decir que se tiene una correcta concepción de la revolución.

Ello se prueba en la práctica revolucionaria, la cual constituye un medio eficaz para la superación ideológica del hombre y, al mismo tiempo, un criterio para comprobar sus ideas. Al margen de la práctica y de los actos del hombre, no es posible comprobar ni apreciar su ideología. La práctica revolucionaria de los comunistas es precisamente su esfuerzo por materializar las ideas revolucionarias de su líder, y la línea y la política de su partido. Aquellos que, fieles a la idea revolucionaria del líder, luchan por todos los medios para poner en práctica la línea y la política del partido, son auténticos revolucionarios comunistas, dotados firmemente de la concepción de la revolución.

Si se tiene o no un correcto concepto de la revolución, eso se pone de relieve, sobre todo, en tiempos difíciles. La verdadera naturaleza del hombre se revela en los momentos críticos. Los que están dispuestos a ser invariablemente fieles al partido y al líder, aun a costa de su vida, y saben mantener el espíritu y la entereza revolucionarios aun en el cadalso, son auténticos revolucionarios dotados de una firme concepción zuchiana de la revolución.

Para hacerse un revolucionario comunista bien pertrechado con esta concepción, hay que aplicarse en el estudio revolucionario.

El estudio es el medio principal para armarse con las ideas, teorías, estrategia y tácticas de la revolución. Sin estudiar es imposible conocer la verdad de la lucha revolucionaria, ni poseer una amplia visión clasista y revolucionaria. El que hace la revolución siempre tiene que considerar el estudio como su primer deber y seguir aplicándose en él toda la vida.

Pero su finalidad no está en adquirir simplemente teorías y conocimientos. Hay que hacer una convicción de las teorías y conocimientos revolucionarios que se adquieren en el estudio.

Para hacerse un revolucionario comunista con una concepción justa de la revolución, es necesario tomar parte activa en la vida orgánica revolucionaria.

La vida orgánica es un modo de vivir revolucionario que emana de la naturaleza del movimiento comunista, y una escuela para la forja revolucionaria. Fuera de esta vida el hombre no puede prepararse como revolucionario ni conservar su vida política. La vida física la recibe de los padres, pero la política la puede tener y llevar dignamente a través de sus actividades en la organización.

La vida orgánica revolucionaria debe acompañarse siempre de una intensa lucha ideológica. Sólo promoviendo vigorosamente la educación y la lucha ideológicas a la vez, los hombres se despertarán y se forjarán en el plano político e irán completando sus rasgos ideológicos y espirituales como revolucionarios. El partido de la clase obrera, tomando siempre el control de la vida orgánica revolucionaria, debe forjar a las gentes como fervorosos comunistas en el crisol de la lucha ideológica.

Para hacerse un revolucionario comunista pertrechado con una correcta concepción de la revolución, hay que forjarse en el curso de la práctica revolucionaria.

Es en la lucha revolucionaria donde el revolucionario se forja en lo ideológico y volitivo, y donde adquiere los rasgos y las cualidades que le corresponden. La lucha de clases es la más aguda lucha revolucionaria. En el proceso de esta lucha los hombres toman una elevada conciencia clasista, llegan a saber distinguir certeramente a los enemigos de los amigos y se educan en el espíritu de luchar intransigentemente contra

los enemigos de clase. El esfuerzo por la construcción económica socialista es también una importante forma de la lucha revolucionaria. Únicamente mediante una activa participación en la lucha práctica por la producción y la construcción pueden tener fe en la justeza y la victoria de la causa del socialismo y el comunismo, además de adquirir el auténtico espíritu y los rasgos revolucionarios de la clase obrera.

A través del estudio, la vida orgánica y la práctica revolucionarios, debemos preparar a los militantes del Partido y a los demás trabajadores como revolucionarios comunistas con una firme concepción zucheana de la revolución, como auténticos combatientes revolucionarios que luchen con abnegación por dar cima a la causa revolucionaria del Zuche, iniciada por el Líder.

(2) PRIORIZACION DEL TRABAJO POLITICO

Para llevar a feliz término las tareas revolucionarias hay que efectuar ante todo el trabajo político destinado a educar y mover a las masas.

Como son los hombres quienes hacen la revolución y la construcción, el éxito en la lucha revolucionaria y la construcción del socialismo y el comunismo depende, en fin de cuentas, de cómo se realiza la labor con ellos. Esta es, en esencia, una labor política, un trabajo con las ideas de la gente. Priorizarla significa dotar a las masas populares de la línea y la política del partido, y elevar su fervor revolucionario antes de emprender cualesquiera otras tareas de manera que ellas mismas, con elevada conciencia y actividad, lleven a buen término la lucha revolucionaria y la labor constructiva. La revolución es, de entrada, una lucha voluntaria. No se la hace a instancias ajenas ni para cobrar remuneraciones, sino

partiendo, en todo caso, de la propia fe y conciencia políticas. Por eso, en la lucha revolucionaria hay que tomar como firme principio poner al rojo vivo la conciencia y la actividad de las gentes mediante la priorización constante del trabajo político.

Dar preferencia a este trabajo es una necesidad derivada de la naturaleza del régimen socialista. En la sociedad socialista, como las masas populares son dueñas de todo, a diferencia de la sociedad capitalista, donde son víctimas de la opresión y la explotación, es legítimo apoyarse en su alta conciencia política y su fervor revolucionario. Sólo si se eleva el entusiasmo consciente de los trabajadores, protagonistas de la revolución, mediante la priorización del trabajo político, es posible demostrar las ventajas del régimen socialista y dar un impulso enérgico a la construcción socialista.

Dar prioridad al trabajo político no significa menospreciar la labor administrativo-práctica o la económico-técnica.

Como nos enseñó el Líder, mientras se prioriza el primero, hay que impulsar las demás en combinación adecuada con él. La edificación del socialismo y el comunismo es una empresa altamente organizada que se realiza de modo planificado a escala de toda la sociedad, y es una labor compleja que se efectúa sobre la base de la ciencia y la técnica modernas. La minuciosa labor administrativo-organizativa y la técnico-económica fundamentada en la ciencia son exigencias ineludibles de la construcción del socialismo y el comunismo. Pero serán exitosas a condición de que les preceda un trabajo político. Si se ignora este trabajo y se ocupa sólo en la labor profesional, la técnico-económica, no se puede cumplir con éxito ninguna tarea revolucionaria.

Para movilizar con éxito a las masas populares en la

construcción del socialismo es preciso combinar en la justa medida el estímulo político-moral y el material, considerando como principal al primero.

La peculiaridad esencial de la sociedad socialista reside en su carácter comunista. El estímulo político-moral deriva de este carácter y se necesita para afianzarlo. Como la sociedad socialista es transitoria, se necesita aplicar en ella, desde luego, el principio de distribución consecuente: según la calidad y la cantidad del trabajo realizado y no se debe ignorar el estímulo material. Pero, dar prioridad a éste menospreciando el estímulo político-moral, contraviene el carácter esencial del régimen socialista. Es una tendencia muy peligrosa y nociva que fomenta el egoísmo entre los trabajadores, haciéndolos pensar sólo en el dinero y en los bienes materiales y, como consecuencia, perjudica al régimen socialista y a las conquistas de la revolución. Bajo el socialismo, lo principal ha de ser, en cualquier caso, el estímulo político-moral. La superioridad esencial del régimen socialista reside en que las masas populares, dueñas de todo, unidas con firmeza trabajan conscientemente en bien del país, el pueblo, la sociedad y la colectividad. Únicamente si prevalece el estímulo político-moral, podrán las masas populares, adoptando la debida posición y actitud como dueñas del país y encargadas de la revolución, trabajar con entusiasmo consciente.

El trabajo político debe realizarse con métodos persuasivos y educativos. Es una labor para con la gente, que persigue despertar su conciencia ideológica. Con el método burocrático de ordeno y mando es imposible suscitar el entusiasmo de los hombres. Sólo apoyándose en el método de persuasión y educación, es decir de explicar y aconsejar, se puede dotar a los hombres de la idea revolucionaria, poner en pleno juego su

fervor revolucionario e inagotable fuerza creadora, y estrechar aún más sus lazos con el partido.

La labor política debe efectuarse con originalidad, con diversas formas y métodos. Dado que se trata de una labor creadora que se lleva a cabo en condiciones y circunstancias diferentes y se dirige a personas con grados de preparación y características diferentes, no es posible valerse sólo de una misma receta o un molde. Debe ser realizada de manera eficiente y dinámica, con diversas formas y métodos, de acuerdo con la realidad.

La labor política debe convertirse en una obra de las mismas masas. Como está llamada a educar y mover a grandes masas, no se podrá cumplir sólo con los esfuerzos de unas cuantas personas. Originalmente los revolucionarios deben ser, sin excepción, trabajadores políticos, educadores y organizadores de las masas.

Como enseñó el Líder, hacer que uno solo eduque y movilice a diez hombres, estos diez a cien hombres y estos cien a un millar, es un método excelente que incorpora a muchos hombres en la labor política y la convierte en una tarea de las propias masas.

La labor política debe ligarse estrechamente con la práctica revolucionaria. Persigue el importante propósito de asegurar el cumplimiento exitoso de la tarea revolucionaria presentada. Sus frutos deben manifestarse y ser apreciados por los éxitos de la práctica revolucionaria y constructiva. No sirve para nada aquella labor política alejada de la realización de la tarea revolucionaria, la que no da ninguna ayuda a la revolución y la construcción.

Debemos construir mejor y con mayor rapidez el socialismo y el comunismo, ateniéndonos siempre con firmeza al principio de priorizar la labor política, cuya justeza y

vitalidad han sido probadas en la práctica revolucionaria.

5. SIGNIFICACION HISTORICA DE LA IDEA ZUCHE

La idea Zuche ejerce poderosa influencia sobre la vida ideológico-espiritual de la humanidad y el proceso de transformación revolucionaria del mundo. Goza de gran simpatía entre los pueblos del orbe y da un fuerte impulso al movimiento histórico de nuestra época por alcanzar el *zazusong*.

Se ha reconocido la idea Zuche como una corriente ideológica de la época, y con el desarrollo de la historia crecen su fuerza de atracción e importancia revolucionaria.

La idea Zuche ha dado la auténtica concepción revolucionaria del mundo que representa nuestra época, la época del Zuche. Este es su importante aporte histórico al desarrollo ideológico de la humanidad y a su causa por la liberación.

El criterio de los hombres, su punto de vista y su posición con respecto al mundo han venido progresando a través de un largo proceso histórico.

La historia del desarrollo de la concepción del mundo fue una historia de la lucha entre las dos corrientes filosóficas opuestas: el materialismo y el idealismo, la dialéctica y la metafísica. El marxismo determinó el triunfo del materialismo y de la dialéctica en esta lucha. La concepción marxista del universo, materialista y dialéctica, apareció como reflejo de las exigencias de aquella época. Con la aparición de la clase

obrera en el escenario histórico, se había iniciado una nueva etapa en la historia humana. Las nuevas circunstancias históricas en que se levantó el telón de la revolución contra el capital exigían con apremio una ideología revolucionaria que esclareciera a la clase obrera, alzada en la lucha, la inevitabilidad de la derrota del capitalismo y la victoria del socialismo. Lo que se planteaba entonces en primer plano era combatir el idealismo y la metafísica que pretendían divinizar el dominio del capital reaccionario y predicar su eternidad, y dilucidar una concepción científica del mundo para la clase obrera. El concepto del mundo materialista dialéctico apareció justamente reflejando estas exigencias de la época.

El avance del tiempo se acompaña del desarrollo de la concepción del mundo. La ampliación y el desarrollo ininterrumpido de la revolución que estalló con la aparición de la clase obrera, dieron inicio a una nueva época en que las masas del pueblo trabajador se convertían en dueñas de la historia desde sus apéndices que habían sido. Un nuevo período en que la clase obrera y otras masas del pueblo trabajador surgieron como una gran fuerza que domina el mundo, exigió la aparición de una nueva concepción del universo que les permitiera ser dueñas de su propio destino, forjarlo de manera independiente y creadora, y llevar a la victoria la obra histórica de la liberación nacional, clasista y humana. Esa tarea histórica se vio realizada brillantemente con el surgimiento de la idea Zuche.

La idea Zuche, que aclaró la concepción del mundo de la nueva era, es actual y original en el principio filosófico en que se fundamenta.

En tiempos pasados, se consideró como el problema fundamental de la filosofía las relaciones entre la materia y la conciencia, entre el ser y el pensar. A este problema dio